



**PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD  
PARA MAYORES DE CUARENTA Y CINCO AÑOS  
Curso 2022/2023**

**Asignatura: COMENTARIO DE TEXTO**

**Tiempo máximo de la prueba: 1 hora**

El empleo del “usted” ha experimentado un franco declive en las últimas décadas. El asunto puede parecer frívolo, pero el verano pasado saltó a algunos medios de comunicación que, en Galicia, un agente de policía había multado a un ciudadano porque este lo trató de tú, y el agente estimó que el hecho de tutearle suponía una falta de respeto a la autoridad. Lo que significa que todavía ciertos formalismos se resisten a desaparecer en esta sociedad cambiante, puesto que no todo el mundo cede a los principios ultrademocráticos del “todo vale”.

Circunstancias extremas aparte, este fenómeno lingüístico no apunta solo a la caída en desuso de un término, sino a todo un valor cultural asociado a él, de forma que cualquier pérdida que se registre en la lengua representa un empobrecimiento, si nada viene a reemplazar lo que se pierde. Recordemos que, en castellano, tratar de usted aporta tres significados: cortesía, respeto y distanciamiento, rasgos muy asimilados culturalmente desde al menos el siglo XVI. Ahora bien, ¿valora y sabe utilizar la sociedad actual estas relaciones?

Este cambio está en la calle, particularmente en las generaciones jóvenes, que en general prescinden de esta fórmula, o que, como mucho, alternan libremente el “tú” con el “usted”, como si fueran piezas intercambiables y arbitrarias. Aunque también alcanza a no pocos medios de comunicación, que tutean al lector o al oyente en el mismo plano en el que antes se los trataba de usted. La publicidad, por su parte, ha desechado por completo el trato de formalidad hacia el posible consumidor. Y los ejemplos se multiplican en innumerables contextos: en las páginas web oficiales del Estado o en el propio Congreso de los Diputados, en el que hemos oído, al margen del protocolario “señoría”, el trato de tú entre parlamentarios. (...)

Tratar de tú o de usted representa el reconocimiento implícito de un estatus, hecho que la sociedad ha venido transmitiendo de forma natural a las sucesivas generaciones. Pero lo cierto es que la sociedad española del presente parece haber dejado de preocuparse por mantener esta distinción, tal vez porque lo intuye como un valor excesivamente arcaico, antidemocrático y no igualitario. En este sentido, conviene recordar que fue la progresía quien empezó a juzgar y exterminar este uso tradicional, en torno a finales de los años 60.

El tuteo, en nuestra cultura, se ha asociado en términos generales a la confianza entre los interlocutores, mientras que el tratamiento de usted supone, además de distanciamiento, respeto y cortesía, una diferencia de índole sociocultural en varios sentidos, es decir, una especie de jerarquía. Pero, se preguntaba George Steiner en *En el castillo de Barba Azul*, “¿puede haber valores sin jerarquía?”

(Diego Fernández Sosa, *Hoy*, 25/02/2023)

- 1. Ponga un título al texto y justifíquelo.**
- 2. Resuma el contenido del texto en un máximo de cinco o seis líneas sin repetir fragmentos del mismo.**
- 3. Realice un comentario personal del contenido del texto.**

**Puntuación: 1ª: 1,5 puntos; 2ª: 3,5 puntos; 3ª: 5 puntos**



**PRUEBAS DE ACCESO A LA UNIVERSIDAD  
PARA MAYORES DE CUARENTA Y CINCO AÑOS  
Curso 2022/2023**

**Asignatura: LENGUA CASTELLANA**

**Tiempo máximo de la prueba: 90 minutos**

Caminé con la tenue ingravidez que produce la desgracia pero sin contener desgracia alguna. En la hamburguesería de la esquina había un hombre viejo, con aspecto de estar muy enfermo. Tenía la cabeza gacha, como quien reza, y tomaba entre sus manos la de una chica joven que miraba indiferente por la ventana. Eran como una capilla de silencio en medio de ese local ruidoso revestido por azulejos de un rojo brutal, sanguíneo. Afuera, las cosas estaban perfectamente acomodadas: el puesto de flores, las peceras de la veterinaria, la señora que vende ajos y tomates cherry. La luz misericordiosa del atardecer le daba a todo una lentitud extraordinaria. La gente parecía derrotada y hermosa. Yo me sentía en el epicentro de algo fantástico. Sin embargo, era un día normal. El hombre con quien vivo y yo habíamos llevado a las gatas a la veterinaria para un control de rutina. Las dos estaban bien. Me pareció que el brillo de su salud iba a extenderse por el resto de las horas, a unir las en un hilo dorado. Y así fue. No hice mucho después. Atravesé la ciudad en metro, leyendo un libro de Janet Malcom, para hacer un trámite. Al regresar, subí a mi departamento, acaricié a las gatas y volví a salir para comprobar que la quietud seguía allí, no como una bomba a punto de estallar sino con la templanza simple de lo que está bien. Fue un día de otro tiempo, un tiempo más nuevo, menos estrenado, como aquel en el que una andaba con la cabeza limpia de futuro, las sombras del ayer aún sin construir. Ahora, las calles estaban repletas de signos del derrumbe: comercios vacíos, locales de comida mala y barata como la hamburguesería en la que vi al hombre viejo, verdulerías que segregaban olores ácidos ofreciendo alimentos de calidad apocalíptica. Pero yo caminaba en trance. Hubiera podido contagiar lo que llevaba dentro: todo ese vuelo. No había a quién, y eso no importaba en absoluto. Era viernes. Los viernes me permito la esperanza.

(Leila Guerriero: “La ingravidez de los viernes”, *Columna digital*, 03/11/2022)

- 1. Analice morfosintácticamente la siguiente oración: “Yo me sentía en el epicentro de algo fantástico, sin embargo, era un día normal”.**
- 2. Explique el significado de las siguientes palabras del texto y escriba una frase con cada una de ellas: *tenue, epicentro, segregan, trance*.**
- 3. Responda a DOS preguntas, elegidas entre las tres propuestas que tiene a continuación:**
  - a) La situación lingüística de España.
  - b) Sistema fonológico del español.
  - c) La conjugación: formas regulares e irregulares.

**Puntuación: 1ª: 2,5 puntos; 2ª: 2,5 puntos; 3ª: 5 puntos**